



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Humanidad: ¿qué invoca?

María Eugenia Borsani*

¿Qué se invoca cuando se dice “humanidad”? ¿qué pretensión universal anida en tal mención?, ¿desde qué escenario se apela a la humanidad? El año que finaliza quedará grabado, si no en todos, con seguridad que sí en muchos, como aquel que nos ubicó de cara a nuestra más absoluta levedad y frente a la más insoportable finitud. A la fecha los muertos y contagiados por Covid 19 a nivel mundial contabilizan, en cifras enteras, 1,5 millones y 56 millones, respectivamente. El escalofriante parte diario de fallecidos e infectados de cada localidad, país o región ha entrado en nuestras casas cada vez que consultábamos algún medio periodístico. Mientras, en nuestros confinamientos, expresiones parecidas a ‘esto afecta a toda la humanidad’; ‘la humanidad entera padece este flagelo’, ‘la humanidad toda lucha contra el virus’ nos taladraron en tono de vano y tonto consuelo.

Claro está, los habitantes de todo el planeta están expuestos a la enfermedad y nada de consuelo puede haber en el hecho de que el virus se haya propagado en escala de pandemia.

Ahora bien, y como es ya sabido, la pandemia no apareció sorpresivamente de la noche a la mañana sino que es el resultante de una cadena de desaciertos provocada por una parte de nosotros los humanos, los menos con capacidad decisoria sobre el “resto” (nunca mejor dicho resto, lo residual) respecto al modo de organizar y diseñar el mundo humano y no-humano. Esos menos desoyeron las tantas advertencias formuladas por parte de estudios sobre devastación antropogénica, crisis civilizatoria, crisis terminal del capitalismo y más. Esos menos, que eluden intencionalmente todo cuidado por la vida, en pos de la temeraria acumulación de las arcas del capital transcorporativo, hacedores de la expoliación, son los mismos que se lamentan frente a las catástrofes (que de

* Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

manera siniestra califican de “naturales”) y son los responsables del ecocidio actual y de un conjunto de políticas públicas que están siendo ponderadas como genocidas.¹ Esos menos son los que no han reparado en las consideraciones que se venían difundiendo hace ya décadas respecto a la importancia que comporta inspeccionar el vínculo humano / no humano, cuya revisión hoy es ineludible dada la génesis zoonótica de la enfermedad.

Las advertencias vienen dadas desde algunos ámbitos académicos, pero sobre todo y de manera pertinaz por perspectivas pertenecientes a un activismo por la tierra, por el agua, por la vida, desplegado tanto en sectores urbanos como rurales, por vecinos que se levantan a favor de la vida, cuya continuidad está en serio riesgo y contra el embate capitalista. Dicha amenaza puede tomar modalidades diversas que hacen que peligre nuestro estar en el mundo, tan simple y dramático como eso.

Ahora bien, reconocer que esos sectores, esos modos - mundos - *logos otros* vienen ejerciendo una resistencia que no da tregua respecto a prácticas predatorias y que han ganado pulseadas titánicas, constituye, por una parte -y como ya lo expresé en este mismo espacio en ocasión de nuestro número VIII-² una afrenta para el narcisismo de occidente y, por la otra, abre a nuevas controversias respecto a la idea de “humanidad”. O sea, nos invita a volver sobre la pregunta que ha abierto estas líneas. Al respecto entiendo que “humanidad” se invoca en diversos sentidos:

- a) en un sentido restrictivo expulsivo, que es aquel que expulsa de sí a lo no europeo y;

¹ Consúltense en la *Revista Interdisciplinar en Cultura y Sociedad-RICS* del Programa de Postgrado en Cultura y Sociedad (PGCult) de la Universidad Federal de Maranhão (UFMA) el Dossier que llevó por título “Pandemia Covid-19 y sus implicancias en las relaciones sociales en el mundo post pandemia”. Entre otros, véanse los artículos “Biopolítica, governamentalidade digital e tanatopolítica: idosos e a pandemia de covid-19” de V.V.A.A. y “A necropolítica genocida de Bolsonaro em tempos de pandemia e o projeto ultra-neoliberal” de Luana Rosário. Disponible en <http://www.periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/ricultsociedade>

² Se trata de Borsani, María Eugenia (2017) “Devastación antropogénica y violencia racial”, en *Otros Logos Revista de Estudios Críticos*, CEAPEDI, UNCo, 2017. Al cierre del escrito decía esto: “Hay que adiestrar nuestros oídos para saber escuchar a quienes vienen hace tiempo sabiendo del decir de la tierra en tiempo de devastación irreversible. Es nuestra escucha racializada la que ha silenciado esos saberes que en tono de alerta daban cuenta de las consecuencias que el maltrato a la tierra podría acarrear. ¿Soportará occidente esta herida epistémica?” (Borsani, 2014: 11).



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

b) en un sentido expansivo exculpatorio, que es aquel que desliga toda responsabilidad ante el colapso civilizatorio actual.³

La humanidad en su dimensión restrictiva-expulsiva

La dimensión restrictiva expulsiva de humanidad se advierte en el uso infame de este gigante concepto filosófico cuando, en su alcance acotado sostenido en una racialización que opera a la base, afirma que hay los unos y hay los otros inventores de la otredad: aquellos cuasi, seudo, sub, proto, infra humanos, antropomórficos más no alojados en la *humanitas*.⁴ Aquí, entonces, la dimensión restrictiva resultante de las políticas racializantes de la modernidad-colonialidad aplica a quienes justamente, en virtud de su apego a la tierra y a la vida misma contravienen las premisas del “progreso” en defensa de la vida misma y valga aquí la redundancia.

Entiendo que es necesario aprender de y en esos modos otros de hacer y diseñar mundos por fuera del andro-antropocentrismo que occidente propuso, aunque ello sea ominoso para con la episteme moderno-colonial y sus pretensiones universales, pues allí hay un corrimiento de la preeminencia humana y hay un cuidado de las diversas entidades indispensables para la vida humana.

Así, no desconocer que esos *logos* otros interactúan y tramitan el mundo desde otras lógicas que no están centradas en la pedantería y exclusividad humana respecto al quehacer político⁵ en un sentido amplio, sino en lógicas de intercambio, cooperación,

³ Algunos tramos que siguen fueron presentados en ocasión del II Encuentro de Cosmopolítica de La Plata, organizado por el Programa de Posgrado en Filosofía de la Universidad de Brasilia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de la Plata, en la Mesa: “Filosofía Latinoamericana anterior a la “Cosmopolítica”: des-pensar la metafísica de la subjetividad y visitar antiguas onto epistemes con la tierra”, noviembre 2020.

⁴ Walter Mignolo lo dice así: “La exterioridad, entonces, es la creación del afuera en la autodefinición del adentro: la creación de la idea y desvalor del *anthropos* en el proceso de definir la idea de *humanitas*.” Mignolo, 2008:326. Cfr. “Revisando las reglas del juego” en: *Revista Tabula Rasa*, N° 8, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, pp. 321-334

⁵ Véase la tematización de tal exclusividad en Stengers, Isabelle (2014), “La propuesta cosmopolítica”, en *Revista Pléyade*, Nro. 14, pp. 17 – 41.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

entrelazamiento, parentesco⁶, ensamblaje⁷, asociación y tanto más, es sin duda, una herida insoportable para el andro- antro- narcisismo occidental, aquel que creyó que tenía todas las cartas en el mazo y sin embargo está a la vista que no hay partidas ganadas. Y por ello, desde ese marco se torna intolerable advertir que el universo humano es, inexorablemente en términos de interrelaciones humanos - no humanos, y que cada una de estas entidades no son unidades discretas autónomas sino interdependientes, interexistentes. Yendo a nuestro *Otros Logos 2020*, y como lo dicen en este número Haber y Gardenal, sachamundo y sachaconocimiento que nos ponen frente al desafío, no de describir, sino de habitar ese sachamundo conforme nos involucramos relacionamente en el mismo y generamos ese indispensable corrimiento del androcentrismo.

Por lo dicho, sugerir que estas prácticas no implican novedad alguna, sino que vienen siendo desplegadas en otros colectivos, en otros escenarios que interactúan a saludable distancia respecto de la *misanropía ecocida occidental*, puede ser entendido como un agravio para occidente dado del corrimiento de estos grupos o comunidades de la ontología que occidente diseñó. Y es en respuesta al agotamiento de las premisas moderno-coloniales -y sus múltiples formas de sometimiento de todos y cada uno de los órdenes de la existencia humana- que se vuelve menester gestionar mundos por fuera de dicho diseño de muerte, desaprender la ontología única de la política y aprender de las onto-epistemes con la tierra, o antes de la tierra o seres-tierra (De la Cadena, 2010).⁸ Claro está que no como exploradores de lo exótico sino en calidad de neófitos necesitados de otras claves para inteligir y habitar el mundo y, a su vez, para no sucumbir en lo inmediato. Y por todo esto es que podemos pensar como intolerable para la mirada occidentalocentrada suponer que la humanidad menta no sólo lo humano o dicho de otra manera, que el universo humano involucra no sólo seres humanos.

⁶ A propósito del alcance del concepto de parentesco, consúltese Haraway, Donna (2016), "Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco" en *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, año III, Vol. I

⁷ Cfr. Latour, Bruno (2014) "El cosmos de quién? ¿qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck" en *Revista Pléyade*, Nro. 14, pp. 43-59.

⁸ Consúltese dicha denominación en De la Cadena, Marisol (2010), "Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de lo "Político." En *Cultural Anthropology*. Vol. 25. Traducción de Mario Cornejo Cuevas, pp. 1-42



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

Quienes abogan por ello habitan una escala menor en la humanidad, sentencia la episteme moderno-colonial con su habitual altivez.

En un artículo de hace unos años, pero hoy más actual que nunca, con un muy breve y sugerente título “(Des)Humanidad(es)”, cuyos paréntesis dejan bien en claro que lo que se tematiza es la Humanidad que no lo es -o sea que no es humana- Catherine Walsh expresa la complicidad del concepto “humanidad” con la traza del humanismo revestido de colonialidad. La autora señala que:

la existencia de algún interés o preocupación por la cuestión sobre la “humanidad” aún vigente: la sobrehumanidad de algunos, la subhumanidad de otros y las prácticas de deshumanización que no solo subordinan a ciertos grupos humanos, sus culturas, conocimientos y visiones de estar en y con el mundo, incluyendo la naturaleza y también a aquellos que apelan por su eliminación (Walsh, 2014: 13).

Walsh da cuenta en este escrito del uso avieso del concepto “humanidad”, (también de “humanismo” y “humanidades”). Importe insistir en las muchas derivaciones del concepto que parecieran agregar una pátina de bonhomía allí donde se lo invoque. Sin embargo, es una estrategia seductora que enmascara la continuidad de la eficiencia de la lógica moderno-colonial. Sostengo que desmantelar dicha estrategia es propósito de las prácticas decolonizantes y ciertamente es compatible con lo que colectivos, grupos, movimientos están hoy desplegando en su accionar. Estos guardianes de la vida que en estas líneas se reivindicán, asimismo, son los destinatarios de las “bondades correctivas” según la colonialidad y su lógica de ortopedia social y epistémica.

En el sentido de Walsh morarían en la subhumanidad según la ponderación de quienes se han ocupado de taxonomizar la población mundial, ubicándolos por fuera de la humanidad merced su dimensión restrictiva-expulsiva que sitúa en una exterioridad por ella misma inventada aquello que no se condice con el perfil europeo. Y en este número de *Otros Logos* son los que nos trae Catherine Walsh a propósito de la categoría de des(existencia) en la carta que le escribe a su querido y gran maestro Aníbal Quijano. Y



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

también están en nuestro número como los hacedores de esas resistencias micro referenciadas por Zulma Palermo y Carlos Müller.

La humanidad en su dimensión expansiva – exculpatoria

Ya es sabido que el concepto de antropoceno aparece en el año 2000 para referir a los cambios cronoestratigráficos provocados por el hombre. Desde las ciencias humanas y sociales se reaccionó críticamente a este concepto justamente porque si la novedad del antropoceno tiene que ver con el daño irreversible que el hombre ha hecho deviniendo en “agente geológico”, comporta un desatino endilgarle la responsabilidad a la humanidad toda y no acotarla al capitalismo. Fue Jason W. Moore quien en el libro colectivo por él coordinado *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism* del año 2016 desarrolla la tesis del capitaloceno. Moore señala que:

[P]ara entender la crisis planetaria hoy en día, necesitamos mirar al capitalismo como una ecología-mundo de poder, producción y reproducción. En esta perspectiva, los momentos “sociales” de la moderna dominación de clases, la supremacía blanca y el patriarcado están íntimamente conectados con proyectos ambientales dirigidos a la incesante acumulación de capital. (Moore, 2019).

Moore entiende que el capitalismo ha de estar en el centro de escena en esta crisis planetaria pero se resiste a analizar el capitaloceno bajo la prelación del economicismo. Complejiza esa perspectiva, y atribuye la acción destructiva al capitalismo y a occidente como actores protagónicos de una expropiación brutal en pos de la acumulación del capital que viene desplegándose desde 1492 en concomitancia con el racismo, el sexismo y el patriarcado.⁹ Así, el concepto “capitaloceno” es según el autor “una

⁹ Estos últimos conceptos están tematizados en este número de *Otros Logos* en “El hombre de neandertal: la colonialidad de género” por Rolando Vázquez. Muy gentilmente el autor nos adelanta un capítulo de su próximo libro *Vistas de la modernidad* para estar presente en la sección Homenaje a María Lugones (1944-2020). Así también y en igual sentido véase en este número el escrito con el que Walter Mignolo se suma, generosamente, al recuerdo de María



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

geopolítica para comprender el capitalismo como una ecología-mundo de poder y re/producción en la red de la vida” (Moore, 2019:1).

Se trata entonces de una nueva categoría que es mucho más que una mera novedad conceptual, pues procura poner ciertas cosas en su lugar respecto a la incidencia de un sistema de interminable e infinita acumulación del capital, tema que nos lleva a la inquietante entrevista que nos brinda en este número Carlos Oliva. Sin embargo, podría pensarse que la cuestión se cierra en occidente, lo que supondría dejar por fuera de la corresponsabilidad a otros escenarios no occidentales (Japón, India, China). Ciertamente la responsabilidad que podría caberle a lo no occidental es de muy menor magnitud respecto al mundo occidental.

Dicho esto, entiendo que afirmar que la antropogenia del antropoceno aplica a toda la humanidad no es sino una siniestra estrategia exculpatoria en esta dimensión expansiva del concepto de “humanidad” al sostener que todos somos igualmente protagonistas del ecocidio actual, que sin duda lo somos en cuanto a las consecuencias pero no, decididamente no, respecto a la responsabilidad que a cada quien le cabe. Por ello convoco el concepto “capitaloceno” acuñado por Moore pues pone coto a dicha responsabilidad ilimitada, lo que a su vez resta toda aura de ingenuidad, albur, o imponderable a la actual crisis planetaria y le suma todo de intencionalidad.

Resulta significativo que a la hora de disolver responsabilidades el alcance de este concepto “humanidad” no se restrinja sino que se amplía en este gesto que busca desentenderse de lo actuado por esos “menos” a los que nos referimos al inicio de estas líneas.

Me interesa esta contraposición entre el alcance ampliado y el restrictivo, pues proponer que hoy todos somos humanidad y abrir las puertas en este guiño que hasta parece aliado a la filantropía, implica entonces, al disolver la responsabilidad de occidente, un acto de necesidad filosófica. Vengo insistiendo en diversos espacios que las compuertas

Lugones, con un ensayo que lleva por título “María Lugones: derrumbar las clasificaciones sexuales y construir coaliciones decoloniales”.



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 11, Año 10, 2020

de eso denominado “humanidad” se abren y se cierran conforme convenga a occidente, un occidente desfalleciente que hoy no regula el orden mundial multipolar.¹⁰

La modernidad se ha instituido como el espacio predilecto, el lugar de enunciación privilegiado desde donde se invoca la humanidad, sostenida en una pretensión universal. Bien lo dice Edgardo Datri en este número de *Otros Logos* “la modernidad eurocéntrica constituyó uno de los proyectos 'civilizatorios' más inhumanos de la historia“. Pues desde la modernidad se han desplegado, precisamente, los mayores embates devastadores y de crueldad inusitada. Para ilustrar esto basta con recorrer Latinoamérica, o si se quiere ir a escenarios más lejanos, repárese en la acción colonial brutal entre 1885 y 1908 en tierras de la hoy República del Congo por parte de la política genocida del rey Leopoldo II de Bélgica. ¿Qué concepto de humanidad cabe esgrimir en situaciones concretas, singulares, que aúnan expoliación de recursos naturales (en este caso de extracción del caucho), masacre y exterminio de la población?, ¿qué humanidad invocar en escenarios donde ha primado, y en muchos casos prima, la dimensión restrictiva de humanidad, inventora de la exterioridad para con lo no europeo? ¿Y en nuestro territorio patagónico hoy, zona de sacrificio con suelos y agua dulce codiciada, cómo habérmola con la noción de humanidad? Las derivas polémicas respecto a la sobrehumanidad de la que nos habló Walsh -que algunos se autoarrogan por sobre la subhumanidad de otros- invitan a explorar las despiadadas invocaciones de este macro concepto filosófico revisando su lugar de enunciación moderno-colonial. El alcance restrictivo del concepto “humanidad” como también su dimensión ampliada exculpatoria exponen hoy las estrategias de la colonialidad y sus tretas.

Referencias bibliográficas:

Walsh, Catherine (2014), “(Des) Humanidad(es) en Alter/nativa, Nro. 3, pp. 1-17

Moore, Jason W. (Ed.) (2016) *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, Oakland, PM Press.

_____ (2019) “Capitaloceno y justicia planetaria.” en *Revista Herramienta web*, Nro. 27, diciembre. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3137>

¹⁰ Cfr. Aguer, Bárbara (2014), *Cartografías del poder y descolonialidad*, Buenos Aires, Ed. del Signo.